



7 consejos para reabrir tu ministerio con seguridad

Equipo editorial de e625.com



7 consejos para reabrir tu ministerio con seguridad



Reabrir nuestros ministerios luego de una cuarentena como la surgida debido al COVID-19 plantea algunos escenarios que debemos considerar. Lo cierto es que algunas personas estarán muy emocionadas y ansiosas de que lo hagamos, y otras serán más cautas y esperarán a ver cómo nos conducimos para decidir si están listos para volver a participar de manera presencial. Lo que no podemos darnos el lujo de hacer es no pensar con cuidado en cada escenario, porque esta es una situación nueva para todos y que tendrá consecuencias emocionales y prácticas que pueden confirmarle a las familias de nuestras comunidades que estamos priorizando su bienestar o solo pensando en nuestros programas.

Lo primero a tener en claro es que cada ciudad es distinta, ya que aunque la enfermedad es la misma, la capacidad sanitaria (cantidad de hospitales, camas, médicos y aún medios de transporte) crea peligros y oportunidades diferentes y no todas las ciudades han tenido la misma cantidad de focos de contagio; por esa razón, siempre es prudente tomar en cuenta los lineamientos de los gobiernos y especialistas médicos locales y no dejarse llevar por lo que estén haciendo otras iglesias en otras geografías y con instalaciones de otras características.

Habiendo dejado eso establecido, aquí hay algunas ideas vitales para tener en cuenta:

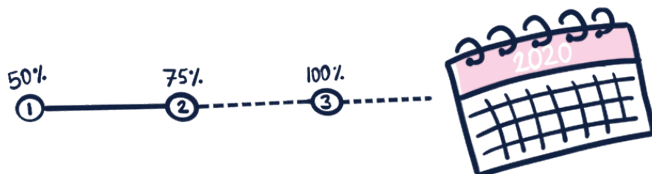


1. Planea en etapas

Aunque las fechas no estén definidas, anticipa que no puedes esperar que de la noche a la mañana todo vuelva a la normalidad. Ese escenario no es factible y, por lo tanto, te conviene imaginar con tu equipo ministerial una progresión en fases.

En muchas ciudades la reglamentación del regreso a los templos probablemente establezca porcentajes de capacidad, pero aun si el gobierno de tu ciudad no lo establece es recomendable que te prepares para reabrir ministerios, actividades y salones de manera progresiva y no simplemente anunciar de repente que todo vuelve, porque eso generará mayor nerviosismo, improvisación y exposiciones innecesarias.

Tu iglesia y ministerio puede organizar algunas actividades iniciales de servicio, como una ocasión para juntarse y que la gente vuelva a verse aún antes de volver a las actividades usuales. De hecho, si tu congregación tiene un espacio al aire libre y el clima de tu ciudad lo permite, para muchos es menos intimidante ese espacio que uno cerrado como lo es el templo o un salón de clases. Puedes manejar las etapas intermedias desde distintos criterios, pero uno que puede funcionar es 25, 50, 75 y 100% del uso de las instalaciones.



2. Acepta la incertidumbre y habla con humildad

A menos que en verdad lo seas: no eres ni virólogo, ni epidemiólogo, ni miembro del gobierno así que no hables como que lo fueras.

Una pandemia como la del COVID-19 es una situación no vivida por 100 años y, si bien los miembros de tu ministerio necesitan de tu seguridad y liderazgo, tienes que ser sensible a que distintas personas y familias reaccionarán diferente a cualquier medida que decidas... y está bien que así sea.

Acepta que esta es una situación fluida y que puede provocar cambios repentinos incluso en la legislación, y no cedas a la tentación de poner a tu gente en contra de las leyes porque algún cambio no sea lo que más te convenga en cuanto a tu programa o economía ministeriales. Esta es una situación en la cual hacer lo correcto es más importante que hacer lo conveniente, por lo tanto, si hay que dar marcha atrás con algún cambio y reaprender algún plan, navega ese desafío con humildad y no con frustración para que esa frustración no se transfiera a las familias de tu iglesia.



3. Apoya a los padres

Al contactar a los niños, preadolescentes, adolescentes y jóvenes de la iglesia ten mucho cuidado de no incitarlos a hacer algo que los padres no quieran que hagan. Habla con los padres primero y respeta la autoridad familiar. Esto no significa que no le digas los planes a sus hijos, pero asegúrate que la comunicación pase primero por los padres para que ellos puedan anticipar las conversaciones que tus anuncios ocasionen.

Uno de los desafíos del Covid-19 según la Organización Mundial de la salud, es que desde la niñez a la juventud hay mayores posibilidades de portar la enfermedad sin ningún tipo de síntoma, por eso el trabajar con nuevas generaciones representa una cuota extra de posibilidades de contagio y esto no solo representa un peligro para los menores sino también para quienes trabajan con ellos y sus padres.





4. Protege a tu staff y voluntarios

Tomar decisiones autocráticas no es la manera más recomendable en prácticamente ninguna instancia del ministerio, pero más en una situación tan sensible, donde al fin y al cabo lo que estamos decidiendo es exponer a la gente que tiene que trabajar con las personas que vengan a la iglesia.

Si la decisión de participar es sensible, más lo es la decisión de ayudar, ya que el trato con el grueso de los participantes incrementa la exposición de los líderes, trabajadores y voluntarios. Por eso el plan del consejo #1 es tan importante que lo sepan primero quienes vendrán a servir.

5. Anticipa y comunica

Usa las redes sociales para preparar a los participantes y no tan solo decirles cuándo habrá reuniones en el templo. Muestra un detrás de escena que cree conciencia de qué recaudos deben tomar para protegerte y protegerse.

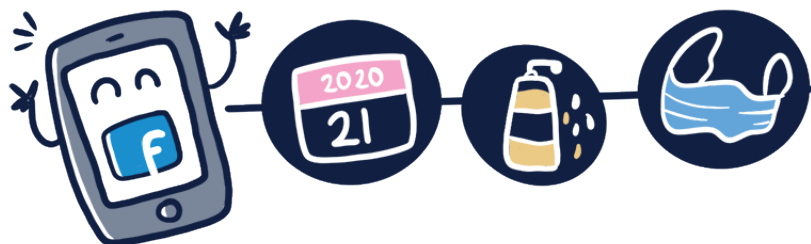
Si en tu ciudad no es obligatorio usar máscaras, lo más probable es que vayas a tener gente con máscaras y otros sin, a menos que tu ministerio defina un protocolo de antemano.

Según todos los reportes médicos recientes, el usar máscara no es principalmente para protegerme a mí sino para proteger al otro ante la posibilidad de que nosotros

portemos el virus sin saberlo (ya que, de saberlo, ni debería estar en un lugar público).

Muestra a las personas que usan máscaras y a las que no usan máscaras trabajando juntas (aunque distanciadas). Incluso usa las redes sociales para normalizar que algunos niños usarán máscaras y otros no, o directamente define que sí la usarán y los que lleven máscaras no se verán extraños por hacerlo. En pequeños videos tutoriales explica las señales o movimientos especiales que harán los servidores para dirigir a las personas a acomodarse en el salón, según los protocolos recomendados.

La idea básica de este consejo es que debemos eliminar todos los puntos ciegos e incógnitas de lo que estamos esperando que los miembros de nuestros ministerios hagan. Cuanto más información tengan, mejor preparados estarán, todo será más seguro y mayor confianza tendrán en tu liderazgo.



6. Readapta el programa

Repasa con ojos milimétricos todos los movimientos que hacen los miembros de tu ministerio al juntarse en el templo, áreas comunes y salones de clases o grupos. Líneas de baños, líneas de café, entradas y salidas tomarán más tiempo y ocuparán más espacio debido a los nuevos estándares que se deben cumplir. Al regresar y volver a verse, todos querrán hablar con todos, así que es bueno anticipar el programa para facilitar estas interacciones en los mejores espacios y tiempos.

Quizás tengas que añadir reuniones para que todos puedan entrar con la capacidad reducida y si ese es el caso no quieres exponer a nadie. Por eso es conveniente crear turnos rotativos que no expongan a los mismos líderes y voluntarios a un mayor número de personas.

Incluso es bueno que reconsideres los espacios musicales, ya que el canto público incrementa las posibilidades de que la saliva llegue más lejos, sobre todo si no vas a reglamentar el uso de máscaras y barbijos.

Esta es una oportunidad de enseñarle a tu gente que la liturgia (el orden de la reunión) y su duración son tan solo costumbres y formatos, no la esencia de lo que hacemos y comunicamos.



7. Supera los estándares

No desaproveches la oportunidad especial que tienes para involucrar a todo tu equipo ministerial en decidir los pasos a seguir para la reapertura, y recuerda que los gobiernos suelen tener intereses políticos y económicos a la hora de establecer reglamentos, así que no te conformes con lo que ellos sugieran. Presta atención a los detalles pequeños como mantener las puertas abiertas para que nadie tenga que tocar una manija. Desinfecta los salones, sillas o baños después de cada determinado número de personas. Ten cuidado especial de los ministerios de nuevas generaciones y elige pecar de prudente que de audaz. Procura tomar la temperatura de las personas, como algunos negocios que utilizan termómetros portátiles y sin contacto, y asegúrate de que todos los servidores conservan más de la distancia recomendada para que tu congregación colabore con la salud de la ciudad.





**ESPE
CIALI
DADES**

World Vision
Por los niños



LA SOCIEDAD BÍBLICA INTERNACIONAL



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

Ilustraciones por: @SQUARETOONS

Equipo editorial de e625 © 2020 e625.com



e625
te ayuda todo el año

www.e625.com